



## EL SEMBRADOR

### La transcripción del video de aplicación

#### Viviendo la parábola – Dr. Frank Lewis

*Dr. Lewis es el pastor de First Baptist Church en Nashville, Tennessee.*

#### Introducción

La primera vez que vi la película El Sembrador, me sorprendió lo mucho que el Sr. Dement sabía sobre el trigo. Sabe no sólo cómo sembrarlo, sino cómo cultivarlo. Sabe cómo crece, y cómo cuidarlo en cada una de sus etapas de desarrollo. Y se emociona con la llegada de la cosecha.

Me puse a pensar, y aunque yo no soy agricultor, el Sr. Dement y yo tenemos mucho en común. Como pastor, Dios también me ha llamado para labrar en Sus campos. Yo siembro trigo en todos los sitios adónde voy. A veces desde el púlpito -- por medio de un sermón comparto el Evangelio. A veces por medio de la interacción cotidiana que tengo con la gente en la ciudad o en la oficina, o en el hospital. Por donde sea que pase, siempre me encuentro difundiendo esa semilla por mi camino.

#### Viendo Nosotros Mismos Como Tierra

Verán, cuando Jesús describe esta imagen de nuestros corazones como tierra, es una imagen exacta de la manera en que cada uno de nosotros nos describimos. Cuando pensamos a nuestro corazón como un terreno duro, rocoso, cubierto de hierba mala, o tierra buena, lo importante a considerar en esta parábola es: ¿Qué clase de tierra soy yo?

Primero que nada, existen limitaciones cuando se trata de comparar al corazón de un ser humano con la tierra. La tierra en realidad no cambia demasiado. Pero debido al trabajo poderoso del Espíritu Santo, el corazón puede cambiar – puede cambiar radicalmente. Creo que es una de las razones por las cuales Jesús usa este retrato del sembrador. Es una representación exacta de lo que ocurre cuando la semilla del Evangelio es sembrada. Jesús lo utiliza como advertencia y como enseñanza. Nuestros corazones pueden ser de tierra dura, de tierra rocosa, de tierra cubierta de mala hierba o pueden ser de tierra buena. ¿Qué clase de tierra eres tú?

#### La Tierra Dura

Al esparcir la semilla, algunas cayeron junto al sendero... Este es un sendero de mucho uso que está bastante compacto y duro. Cuando Jesús cuenta esta parábola, remarca que Satanás entra en el corazón de tierra dura y remueve la semilla antes de que ésta tenga la oportunidad de echar raíces y crecer. A veces mientras compartimos el Evangelio y practicamos estos actos de bondad para ayudar a la gente, encontramos o sentimos que nos están rechazando. Están enfadados, sostienen el mensaje de Dios en sus vidas con gran desprecio. No quieren escucharlo. Incluso llegarán a decirnoslo. Puede que nuestra tendencia sea sentir que nos están rechazando, pero la verdad es que están rechazando nuestro mensaje.

Cuando esto sucede, es muy importante para nosotros, si es que vamos a ser fieles a nuestra tarea de sembrar semillas, hacer un par de cosas. Uno: tratemos de ser muy sensibles a sus respuestas y no los tratemos de la misma manera. La ira y frustración que ellos sienten hacia el mensaje no es lo que nosotros debemos devolverles. En cambio, sigamos los ejemplos de Jesús y oremos por esa gente. Recordemos que Satanás trabaja en sus vidas, sus corazones son de tierra dura y el Espíritu Santo quizás no ha tenido la oportunidad aún de empezar el trabajo de ablandar su corazón para responder al Evangelio. Orando por ellos no hay forma de explicar cómo sus corazones van a ser movilizados y qué fuerzas puede usar Dios para traer el cambio a la tierra de sus vidas.

### **La Tierra Rocosa**

La próxima tierra que trataremos es la rocosa. Puede que no lo aparente, pero como dijo el Sr. Dement, las rocas están debajo de la superficie. Cuando la semilla logra ser sembrada en una tierra como ésta, puede que brote rápidamente. Las raíces bajan y encuentran resistencia. Cuando esto ocurre, no hay posibilidad que crezcan. Miren a estos. Brotaron rápido, pero no tuvieron posibilidad de dar fruto.

Cuando un cristiano nuevo entra en esta experiencia de fe, parece que hay momentos en los cuales la alegría y el entusiasmo de la vida cristiana brotan rápidamente, pero luego de pronto se encuentran sin ella. Una de las razones por las cuales esto sucede es por el rechazo. Sus amigos, su familia, la gente cercana a ellos antes de que vinieran a conocer a Cristo, los han rechazado debido al encuentro de esta nueva fe que habita en ellos.

Esto también sucede cuando vivimos momentos de prueba y dificultad. Quizás una crisis entra en la vida de una persona y sacude su fe. Ellos no saben qué hacer. Una de las mejores cosas que tú puedes hacer hoy es rodearte de algunas de las disciplinas cristianas que son las que nos ayudarán en momentos como éste.

Pastoralmente, quiero garantizarles algo, especialmente a aquellos que son cristianos nuevos. Van a vivir momentos de prueba y dificultad. Van a pasar por una crisis tarde o temprano y cuando eso ocurra, las disciplinas que han incorporado en sus vidas no van a permitir que ustedes se marchiten como estas plantas.

Primero, lo que deben hacer es entender el regocijo que es suyo en el compromiso de leer las Escrituras diariamente. Lean la Biblia. Investiguen qué es lo que la palabra de Dios tiene para ustedes. En la palabra de Dios está la vida, crecerán, descubrirán más sobre este don maravilloso de salvación que es suyo. Dediquen más tiempo todos los días a orar. La oración es simplemente comunicación con su Padre. Como sus hijos, él quiere escucharles. Tan sólo el pasar tiempo con su Padre Celestial, ¡qué alegría más grande! Luego, está además la asociación con otros creyentes. Si eres nuevo en tu fe, busca a alguien en tu iglesia o en algún grupo pequeño cuya madurez espiritual sea un estímulo para ti. Encuentra a quien ya haya pasado por eso y lo haya hecho. Han pasado por algunas dificultades, han vivido momentos duros. Y encontrarás gran estímulo en llegar a conocerlos y aprender de sus historias. Incluso pregúntales si es posible compartir un día por semana hablando sobre lo que realmente significa ser creyente o cómo aprender a orar.

Jesús quiere que crezcamos. Quiere que produzcamos una cosecha completa. La mejor manera de lograrlo es haciendo del estudio de la Biblia, la oración y de la asociación con otros creyentes nuestra prioridad número uno.

### **La Tierra Cubierta con Hierba Mala**

La tercera clase de tierra en la parábola es la tierra que se cubre con mala hierba. Como pueden ver, estamos parados justo en el borde del campo del Sr. Dement, donde él ha plantado algunos cultivos, pero la hierba mala aquí es tan fuerte que los ha sustituido. No hay forma de que otras plantas puedan crecer porque estas malas hierbas están robándose toda la nutrición.

Cuando Jesús cuenta esta parábola a la gente por primera vez, así como cuando hoy en día la escuchamos nosotros, es fácil no captar su aplicación. Escuchamos las buenas noticias del Evangelio, nos transforma, nuestros corazones se conmueven. Pero si no somos cuidadosos, las preocupaciones de este mundo, las cosas que parecen sustituirnos y nos quitan la posibilidad de producir frutos en nuestras vidas, simplemente se apoderarán de todo.

En la cristiandad norteamericana, me parece que hasta nosotros mismos somos culpables de esta adicción a la tecnología, una adicción al materialismo. Queremos más, cosas más grandes, mejores, más rápidas. Parece que siempre estamos queriendo subir al siguiente nivel porque lo que tenemos no es suficiente. Jesús conoce esta debilidad nuestra.

Sumado a esto, algunos doctores han hasta diagnosticado gente con lo que ellos llaman: "Enfermedad de la prisa". La enfermedad de la prisa es cuando tenemos tantas cosas que hacer que no hay tiempo en nuestros días para apuntar una cita más. Estamos tan ansiosos por llegar al próximo lugar que volamos por la vida sin siquiera detenernos a darnos cuenta que estamos viviendo. Jesús nos enseña que, aun en nuestros días, esta tendencia a ser consumidos por otras cosas acabará con el potencial del Evangelio de echar raíces y desarrollar frutos relacionados con el ser cristiano. Recuerden, no pueden tener la clase de fruta que Jesús quiere en nuestras vidas si la mala hierba ha extinguido toda la vitalidad. Nos deja marchitos y nos deja malos hábitos. Jesús quiere que seamos fructíferos.

### **La Tierra Buena**

Finalmente llegamos a la semilla que ha caído en tierra buena. Y esa pequeña semilla produce una cosecha mucho mayor que ella. Otra de las cosas que debemos recordar sobre esta parábola es que nos preguntamos: ¿Qué clase de tierra somos? Somos tierra dura, somos tierra con rocas debajo de la superficie, somos tierra con mala hierba, abalanzándose sobre las cosas buenas del Evangelio. O somos, como la tierra buena, donde el Espíritu Santo lleva la palabra de Dios, la pone en nuestro corazón y pasamos a ser parte de esta cosecha que escapa a toda medida.

Al reconsiderar esta parábola hoy, recuerdo un par de cosas. Una es que hay gente a mi alrededor que está en alguna de estas etapas. Algunos son reacios al Evangelio. Algunos están tan enamorados de las cosas materiales que no pueden ni siquiera escuchar las ideas del Reino de Dios en este momento. Pero aún así tengo el privilegio de sembrar la semilla y llevar adelante la cosecha que Dios elige. La otra cosa que debo recordar es que mi corazón siempre debe ser blando para escuchar el susurro de Dios. Hoy, donde sea que estés, quien quiera que seas, mientras estudias esta parábola, espero que recuerdes que tú tienes un papel en el Reino de Dios.